

# EL TIPÓGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Febrero 10 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 200

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

## EL TIPÓGRAFO

### INTRUSISMO Y PRESUPUESTEROS

Como no ignora la generalidad de nuestros lectores, no es solamente la crisis financiera porque atraviesa la República Oriental, el origen de nuestra aflictiva situación.

El capitalista, es verdad, amparado por las razones ó argucias que tal crisis le facilita, avanza, rápidamente, en su camino avasallador, como con anterioridad se ha dicho.

Pero mayor calamidad es aun la existencia de los presupuesteros, de esos seres cuya conducta no queremos calificar, porque habríamos de hacerlo duramente; de esos seres que, cobardes en el terreno legal de la lucha por la existencia, sólo aciertan á concebir proyectos que irremediabilmente redundan en perjuicio del propio gremio, del gremio á que pertenecen; perjuicio que, tarde ó temprano, ellos mismos experimentarán, pues sabido es, por más que alguien pretenda negarlo, ó simule no comprenderlo, que, el único camino expédito para que el hombre no sufra, y aun prospere en medio de la adversidad, es el camino de la lealtad, de la honradez, del compañerismo.

Cuando el que encuentra obstáculos en la lucha por la existencia es el hombre que, limitando su ambición natural, ocupa un puesto alcanzado por sus propios méritos, encuentra, por lo general, quien lo proteja ó favorezca, y por consiguiente, tales contratiempos, son de escasas consecuencias: son más fáciles de remediar.

Mas cuando el caído es aquel que á todo trance ha querido ocupar un puesto para el cual no es idóneo, ó que se halla honradamente ocupado; cuando el caído es uno de esos ídolos de barro que trata á *la gente* como por derecho de conquista, arrojándole el original sobre la mesa en vez de entregárselo urbanamente y darle las explicaciones que fueren necesarias; cuando el caído, en fin, es aquel que olvida sus deberes de obrero para convertirse en aliado del capital, entonces, no lo dude nadie, entonces la caída es tan grande que á veces el equivocado compañero no se levanta jamás, ó muy tarde, ocasionando su propia desgracia y la de su familia.

Lo peor que puede hacer un tipógrafo de *respeto*, un tipógrafo *encumbrado*, es olvidar que la caja ha sido su primer puesto, y que á este puesto está propenso á volver todos los días.

La historia del gremio tipográfico uruguayo ofrece ejemplos que corroboran nuestro aserto, y por tanto, nos creemos relevados de extendernos más.

El presupuestero, lo mismo que el intruso, deben hacerse desaparecer. . . .

Y desaparecerán.

Al menos así lo esperamos.

MESTRE LIBORI.

### NO HAY PEOR SORDO . . . . .

Nunca ha estado mejor aplicado este refrán, que en la ocasión presente.

*La Razón, La España, El Día* y otros varios diarios, han gritado hasta quedarse roncos sobre la desleal competencia extranjera que se le hace á la industria nacional.

Y el gobierno, ¿qué hace?

Pues nada más que una cosa sencilla: taparse los oídos á piedra y canto, y dejar que el clamoreo legítimo continúe, y que nosotros nos desgañitemos también.

Bien es verdad, que la palabra del obrero, para poco ó nada se tiene en cuenta, y nuestras voces se pierden en el vacío.

Verdaderamente, que comprendiendo esa indiferencia que demuestra el gobierno por las cosas que atañen directamente al país, no deberíamos añadir una sola palabra más á las ya dichas.

Esto íbamos á hacer, pero recordando el proverbio que dice «pobre porfiado saca mendrugo», es que continuamos nuestra prédica, y aunque esto no fuera así, al fin de cuentas, cumplimos con nuestro deber de bogar por los intereses de los industriales aquí establecidos, y que tienen empleadas ingentes sumas, puesto que al fin y al cabo son también los nuestros, puesto que de esas industrias vivimos nosotros y nuestras familias.

No es bastante la competencia de industrial á industrial, de *boliches* á establecimientos bien montados, sino que para coronamiento y apoteosis de todo esto, las empresas ferroviarias, y otras, importan los trabajos tipográficos y litográficos del extranjero, libres de derechos y libres de polvo y paja.

Esto que á todas luces es bochornoso en empresas particulares, ¿qué nombre se le puede dar á la resolución del superior gobierno, que muy suelto de cuerpo y para dar *más impulso* á las industrias del país, manda imprimir las tarjetas postales á Norteamérica?

Con esto se demuestra que la disposición que este gobierno dictó sobre llamados á *propuesta* para toda obra que pasase de cierta cantidad, ó la han olvidado lastimosamente ó es una disposición de pura fórmula para cubrir las apariencias de rectitud y legalidad y proteccionismo, púrpura con que se cubre á la faz del pueblo.

Valiera mucho más que de una vez por todas, se dijera sin ambages ni rodeos:

«Señores industriales: marcháos con la música á otra parte, porque aquí maldita la falta que hacéis».

Respecto á esto, nuestro colega *La Razón*, que como dijimos en nuestro número anterior, se ha puesto siempre á la van-

guardia en esta cuestión, secundándonos eficazmente, publicó días pasados un concienzudo artículo.

En él dá á conocer á los que gobiernan, por si lo ignoran, las tipografías que pueden rivalizar y aun superar á las extranjeras en cualquier clase de trabajo, y la prueba clara de ello es que las tipografías uruguayas han obtenido honrosos premios en los principales torneos y exposiciones á que han concurrido, no por deferencia de ser países novicios en el ejercicio de las artes gráficas, sino por el mérito real de los trabajos presentados al concurso.

Concluye el artículo citado con los siguientes párrafos, que son de lógica contundente :

« ¿ Qué de extrañar es, pues, que las empresas particulares, que tantas casas comerciales, encarguen sus impresos al extranjero, si hasta las oficinas públicas, la Dirección General de Correos hace lo mismo ?

« Entre tanto, las litografías é imprentas uruguayas pagan patente fuerte, satisfacen multitud de impuestos por todo lo que en materia de artefactos introducen; y pagan también por el papel en blanco un derecho elevado, mientras que ya hemos dicho lo que ocurre con el papel que viene impreso.

« ¿ Por qué se falta á la equidad tan justamente reclamada, obligando con un proceder de tan extraña como abusiva naturaleza á que centenares de obreros estén hoy mano sobre mano y á que sus familias carezcan hasta de lo más necesario á la subsistencia ?

« No se solicitan proteccionismos ni privilegios odiosos que se tienen en los Estados Unidos, el proteccionismo, por ejemplo, en todo su mayor rigor ».

Y á todo esto, el gobierno duerme el apacible y dulce sueño de los justos, y la industria languidece, y los obreros mendigan de puerta en puerta una limosna por Dios.

Si conforme es un gremio que pide lo que en justicia debe dársele y se le niega, fuera algún empresario teatral, no dudamos que muy pronto había de obtener alguna subvención para que los potentados pudiesen oír arrobados, las bellas partituras de las óperas italianas.

Así vá el mundo !

Sígase, pues, en ese camino; no se ponga á eso ningún obstáculo; no se trate de cortar de alguna manera ese dogal que ahoga á la industria lito-tipográfica, y no tardará en palpar las consecuencias.

Los propietarios arruinados por un lado, lamentando su mala suerte; y los obreros recorriendo las plazas y calles en demanda de trabajo ó implorando un pedazo de pan.

El pauperismo que reina en la nebulosa Albión, se reproducirá aquí, fielmente, con todos sus horrores; el hambre invadirá al pueblo; la lucha por la existencia será encarnizada y cruel; y esta República, antes tan floreciente y tan envidiada por propios y extraños, mostrará al mundo atónito el cuadro de su miseria y de su desgracia, debida en gran parte al abandono y falta de protección que del gobierno han tenido sus industrias, fuente y emporio del progreso y bienestar de los pueblos.

Sígase en el camino emprendido; no se reaccione; no se haga nada por aminorar en un algo los efectos de la competencia extranjera, y quizás y sin quizás, veamos repetirse en Montevideo un segundo asalto de los obreros de Lisboa á las panaderías.

Reflexiónese ahora que aun es tiempo; con un poco de buena voluntad y otro poco de buen deseo puede remediarse.

No se deje todo para cuando estemos con el agua á la boca,

porque entonces ya será tarde; quítense de una vez por todas esos privilegios odiosos á empresas que lucran con el pueblo y que no hacen nada para ayudarlo; suprimase también esa libre introducción de muestras, que al fin de cuentas no son otra cosa que trabajos encargados á Europa; protéjase á la industria nacional en todas sus manifestaciones, y de esa manera se hará un buen gobierno y el bien de la patria.

ESDRÚJULO.

## SOBRE LO MISMO

### ¿ POR QUÉ NO HAY MÁS UNIÓN ?

Cuando bajo el epígrafe que sirve de título á este artículo escribí hace dos meses, próximamente, ocupando un modesto lugar en las columnas de EL TIPOGRAFO, lo hice alentado por la creencia de que alguno de los instruidos miembros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, pugnando ó sosteniendo mi tesis, claramente sentada, saliese al encuentro, ridiculizando ó abonando mis doctrinas sociales, puesto que, bajo cualquier sentido que mi artículo fuese criticado, me importaba muy mucho, si se tiene en cuenta aquel precepto filosófico de que: *de la discusión sale la luz*.

Pero como mis esperanzas se han desvanecido hoy por completo, y me he convencido, por otra parte, de que me dejan aislado y sólo en la escrutadora tarea, del mismo modo que si ésta no importase un ápice ni influyese poco ni mucho en la marcha futura de la Tipográfica Montevideana, vuelvo hoy de nuevo á mi sitio abandonado, alentado como antes por ideales esperanzas y preguntando con igual curiosidad que en aquel día:

« ¿ Por qué no hay más unión ? »

Será tal vez porque la etiología de la Sociedad idolatrada ayer por el tipógrafo progresista, ha surgido, al fatal conjuro del genio de la maldición, en la hora aciaga de los misteriosos antagonismos sociales, ó en su origen ha intervenido directamente el hibridismo de una acción expúrea y la gestión absolutamente fraternal, unidas en monstruoso connubio, como simbolizando ya el sibilino pronóstico de su futura y desconsoladora historia?

No lo sé, porque siempre consideré una irrisión el hecho de escalar los muros del templo ridículo de la superstición, que es lo que precisaba hoy hacer para aceptar de buen grado esta mitología social del pasado, en lo que á la aludida Sociedad Tipográfica se refiere, que en el párrafo anterior dejo sin reserva alguna sentada.

Las sociedades humanitarias que, en el camino de sus carísimos ideales, tambalean y juegan constantemente en la cuneta floja de los peligrosos equilibrios, como si careciesen de norma de conducta y de método social fijo y navegasen en el proceloso mar de encontradas aspiraciones sin brújula que trazase el rumbo de sus elevados fines y de sus más altos destinos sociales, tienen por necesidad que sucumbir, víctimas del letal veneno que los *niños sociales* han introducido en el ya enteco organismo de las mismas, y en este caso, claro está que es una aberración completa el hecho de creer que las sociedades así educadas y de tal modo contaminadas, llegarán tarde ó temprano á la elevada cima de sus propósitos fraternales y de su filantropía, por todos conceptos, ejemplar.

Esto es, precisamente, digámoslo sin titubear, lo que sucede hoy y siempre en la Sociedad protectora del tipógrafo uruguayo.

Allí no se busca la imitación de otras sociedades análogas, que han tocado ya la meta de sus grandes aspiraciones mutuas; y como sino existiese una inflexible y sensata ley que rigiese é inspirase todos sus actos y una sindéresis de gran peso que supiese fielmente interpretarla, se entregan tristemente á juegos horriblemente perjudiciales, demostrando implícitamente así que, con una insania lamentable, buscan el cielo de sus risueños ideales por el camino diametralmente opuesto al que nos ofrece el sentido común más baladí, en casos de semejanza absolutamente invariable.

Podemos admitir la creencia de que la falta de educación social crea tales fenómenos y entroniza la deformidad en los principios de esa Sociedad repetida; pero al creer de buena fe en esta causa demoledora, hemos también dejar expresamente sentado que en ese centro abundan socios suficientemente instruidos, que bien podían unirse con sincero fin, con el objeto de aprender el *abecedario* social á los *niños* sociales; y de este modo, es muy posible que esas *infantilidades* obstruccionistas desapareciesen por completo, para dejar paso de una vez á la acción social, única que puede importar la salvación, digámoslo así, de la Sociedad, cuyos escombros están ya socabados por inconsciencias y consciencias fementidas, puestas en fatídica hora al servicio de la más farisáica causa.

La unión salva al tipógrafo uruguayo, la concordia lo hace grande después, los ópimos frutos del progreso lo harán feliz más tarde.

¿Desechará, pues, esta humilde voz de alerta que aquí se le dirige, exhortándolo por el buen camino al cumplimiento de sus más caros ideales?

Ya lo veremos mañana.

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

## EL CAPITAL Y EL TRABAJO

La sociedad se nos parece á un inmenso cementerio, — dice un notable escritor, — donde crecen algunos árboles frondosos alimentados por el jugo que dan los cadáveres.

Y, efectivamente, creemos que la comparación es adecuada al tratarse de la enorme desnivelación de fortunas en que se encuentra actualmente subdividida la humanidad.

Recorred toda la superficie de la tierra, y la veréis poblada, en que su inmensa mayoría, por seres desnudos, enfermos ó hambrientos. Entre ellos, hallaréis unos cuantos que nadan en la abundancia, que no saben cómo gastar lo que poseen.

Si estas diferencias sociales fueran debidas al trabajo, nada tendríamos que objetar al respecto, porque es necesario dar al hombre todo el estímulo posible para que venza su natural indolencia.

Pero suponemos que el Autor de lo creado no distribuyó la tierra entre los hombres.

Luego el derecho de propiedad debió emanar del más fuerte, por *derecho* de conquista.

Luego la propiedad es un robo.

Y en relación á esta propiedad raíz, fuente de toda riqueza sucesiva en el desenvolvimiento progresivo de los pueblos, podría aplicarse igual calificativo á los otros bienes muebles é inmuebles.

Pues de ese espúreo origen de una gran parte de las fortunas, dimana el que hoy haya tantos nadando en la abundancia sin hacer nada, mientras que millones de seres desgraciados se mueren extenuados por el trabajo y la miseria.

Comprendemos que no es moralmente posible hacer iguales todas las fortunas, pero sí es muy fácil impedir que un hombre se apropie una parte del trabajo de otro.

Para esto sería necesario establecer una nueva legislación basada exclusivamente en preceptos sobre el trabajo.

Los productos de la industria deben ser de los que los trabajan y no del que por cualquier pretexto se apodera de ellos.

Una vez sentado este principio, cuya equidad creemos no puede ponerse en duda, se habrá dado un gran paso para la nivelación de las fortunas. Siempre habrá pobres y ricos, pero que el uno lo sea por su trabajo y los otros por su culpa.

Las clases desheredadas, no por Dios, sino por los hombres, han sido víctimas de una injusticia durante siglos; su misma miseria les impidió ilustrarse y comprender sus derechos. Es necesario, pues, que los hombres filántropos hablen por ellos, aclaren la cuestión y no cesen de pedir justicia un día y otro.

Así es como se ha acabado con la esclavitud de los negros; acabemos con esa otra á que están sujetos negros y blancos. Mientras uno trabaje y otro goce del producto no habrá justicia en la tierra.

Sino se legisla pronto sobre esto, no tardará en sobrevenir un cataclismo social.

No es utopia.

Los caballeros de Trabajo, los Nihilistas, los socialistas, los comunistas, etc., etc., se asocian y agitan por todas partes. Sus tendencias, aparte de diferencias accidentales, son las mismas; son las almas del purgatorio que claman por entrar en los goces que la bienaventuranza de la tierra puede darles, Esas clases claman por lo que en justicia les pertenece y si no se les oye, tomarán aun más de lo que reclaman. Ellas componen la multitud y tienen la fuerza; les faltaba la unión y esa la van adquiriendo. ¡Ay de la sociedad si continúa sorda á sus clamores y deja que se desborden!...

Estamos en el siglo de la emancipación. El negro esclavo recobró la dignidad de hombres y el trabajador reclama el producto íntegro de su trabajo. ¿Quién se atreverá á negárselo?...

IGNOTUS.

## REMITIDO

SI LO QUIEREN MÁS CLARO . . . .

Señor director de EL TIPOGRAFO.

Muy señor mío:

Le estimaré dé cabida en el periódico, que con tanto acierto dirige, á las siguientes líneas, que son escritas con el objeto de desvirtuar algunas declaraciones que, en el número 199 de EL TIPOGRAFO, hace el señor Agrasar, á propósito de lo ocurrido, por asunto de presupuesto, en la imprenta que actualmente trabajo, *El Diario*:

El señor Agrasar manifiesta que presentó dos propuestas, una de \$ 167.00 y otra de \$ 140.00, y que esto había acontecido porque el señor Gómez, propietario del establecimiento, lo había llamado y comunicado que estaba disgustado con el personal que tenía, no por el trabajo sino por las pretensiones;

continuando en esta forma su carta, saca á relucir un extraordinario que nosotros cobramos por una tarjeta, y además, que confeccionamos el *Diario Oficial* por \$ 150.00, quedando solamente \$ 10.00 de diferencia de su segundo presupuesto . . .

Lo que hay de cierto al respecto es lo que expreso á continuación: Que las propuestas del señor Agrasar, más arriba indicadas, no fueron aceptadas; que el asunto de la tarjeta es incierto, pues hasta el 1.º de Enero no hemos hecho ningún trabajo de obras; que el presupuesto actual es de \$ 178.00 y la diferencia no es de \$ 10.00 sino de \$ 38.00; y, finalmente, que si el señor Gómez le había entregado una carta para mí era con el objeto de quitarse de encima al presupestero que ya lo cargaba con tantas entrevistas. (Textual).

Para que se convenza, señor director, que lo que dejo anotado respecto del presupuesto es positivo (menciono el presupuesto por ser la cuestión capital en este asunto), le adjunto las siguientes cartas cambiadas con el señor Gómez:

\* Señor don Horacio Gómez. — Distinguido señor: — Espero de su amabilidad quiera manifestar al pie de la presente cuanto le cuesta mensualmente la confección tipográfica del *Diario Oficial*. — Aprovecho esta oportunidad para saludarlo atentamente. — Ramón Lapido. — S. C., Daimán núm. 284. — Febrero 2 de 1892. »

« Señor don Ramón Lapido. — Presente. — Atento á su pedido, debo manifestarle que el presupuesto tipográfico del *Diario Oficial*, que se publica por mi establecimiento, es de \$ 178.00 mensuales. — Ahora permítame que le observe al señor Agrasar: Dice el señor Agrasar que le dije que usted lo hacía por \$ 150.00 mensuales, lo que falta redondamente á la verdad; pues cuando él me encontró en la calle Pérez Castellanos y me dijo ¿ qué le contestaba ? — le dije que no despedía mi personal por una rebaja tan insignificante de \$ 10.00 y fué cuando él me ofreció el hacerlo por \$ 140.00 lo que ví que era materialmente imposible hacerlo sino valiéndose de muchachos, que lo podrían hacer siempre que fuera diario sencillo; pero que, cuando viniera un apuro, me vería en la necesidad de tener que tomar personal extraordinario para no interrumpir la salida del diario á la hora que debe entregarse á los repartidores y á más le contesté que le escribiría á Vd. haciéndole saber la propuesta de este señor, lo que tuve que hacer en el «Café Costa Rica», porque *este señor no se me despegaba de mi costado hasta tanto no lo hiciera*, más aun puedo decir, que mientras yo entré á ver una persona que me esperaba, él se fué á un almacén y compró papel y sobre para que no pudiera decir que por falta de esto no lo hacía.

Creyendo que con esto queda satisfecho su pedido; se repite como siempre — *Horacio Gómez.* »

Con la resolución de no hablar una palabra más respecto á esta cuestión, que muy poca importancia tiene, me repito su affmo. y S. S.

Ramón Lapido.

## CRÓNICA

**Dolores íntimos** — En el transcurso de esta quincena ha tenido la desgracia de perder, nuestro estimable compañero Juan Bonifaz y Gómez á su señora madre política.

También nuestro compañero Eduardo Barthe sufrió la pérdida de una hijita.

Á ambos nuestra más sentida condolencia.

**Herido por una máquina** — Lo fué el joven Rafael Giacchino, de doce años de edad, que trabajaba en los talleres de *La Razón* haciendo el aprendizaje de maquinista.

El día 5 del corriente de tarde, en momentos que se estaba haciendo la impresión de una forma tipográfica, Giacchino metió el brazo derecho entre la máquina, precisamente cuando el rodaje funcionaba con más violencia.

El brazo fué apresado por una parte del engranaje y casi triturado hasta la altura del codo, á pesar de la prontitud con que se anduvo para detener el movimiento de la máquina.

En el Hospital de Caridad le amputaron el brazo, y á la fecha su estado es gravísimo, inspirando serios temores.

**Acusación** — El señor Cipriano Herrera, director de Correos, ha acusado á nuestro colega *La España*.

Veremos como saldrá.

**« Prensa y Papel »** — Con este título hemos recibido un periódico mensual ilustrado, de información para las industrias tipográficas y ramos anexos, que se publica en Nueva York, cuyo director y propietario es el señor Juan T. Murphy.

Á más de su interesante lectura contiene el citado número tres preciosos grabados, uno de ellos por el procedimiento Ives, (medio tono), otro del mismo estilo de la Mound City Engraving, y el último grabado de la Compañía Levytype, todos ellos de una nitidez completa.

La revista consta de 28 páginas; su director, el señor Murphy, no omitirá sacrificio alguno para introducir cuantas mejoras sean susceptibles.

Al acusar recibo de *Prensa y Papel* le deseamos muchos años de felicidad y vida próspera al valiente campeón, único que se publica en español en los Estados Unidos de esa índole.

### Suscripción á « El Tipógrafo »

LIBRERÍA — De Vázquez Cores y Montes, 1.00. — Total: \$ 1.00.

EL SIGLO — A. Vidal, 0.10; M. Barros, 0.10; S. Arrón, 0.10; A. Silva, 0.10; B. Prado, 0.10; E. Posada, 0.10; L. Fugassa, 0.10; L. Astorga, 0.10; J. Domenech, 0.10; A. Miguens, 0.10; J. L. Bregua, 0.10; T. Silva, 0.10. — Total: \$ 1.50.

LA RAZÓN — (*Turno de día*) — C. Carrasco, 0.10; G. Martínez, 0.10; J. Delmonte, 0.10; M. Deleón, 0.10; T. Ponce, 0.20; A. Escalera, 0.10; F. Esparza, 0.20; P. Irigoyen, 0.10; J. Baldizzone, 0.10; E. Capurro, 0.10. — (*Obras*) — P. Rivera, 0.10; J. Aicardi, 0.10. — (*Turno de noche*) — P. Seymour, 0.10; J. Danunzio, 0.12; A. Cursach, 0.10; F. Deleón, 0.10; J. Esparza, 0.10; J. Vescia, 0.10; E. Barthe, 0.10; E. Argerio, 0.10; F. Vázquez, 0.10. — Total: \$ 2.52.

DIARIO OFICIAL — R. Lapido, 0.10; J. P. Lapido, 0.10; G. Paz, 0.10; J. J. Iglesias, 0.10; R. Seoane, 0.10; F. Méndez, 0.10; M. Varela, 0.10. — Total: \$ 0.70.

TIPOGRAFÍA URUGUAYA — M. M., \$ 0.20. — Total: \$ 0.20.

L'ITALIA — Della Noce, 0.10; A. Fourcade, 0.10; A. Varela, 0.10; J. R. González, 0.10; Ledoux, 0.10; B. Visconte, 0.10; C. Devotto, 0.10. — Total: \$ 0.70.

EL BIEN — C. Bermejo, 0.60; A. Grané, 0.20; A. Rodríguez, 0.20; P. Lista, 0.20; L. Devoto, 0.20; J. Telechea, 0.20; J. M. Berro, 0.20; M. Tejado, 0.20; A. Lista, 0.20; P. Coudin, 0.10; J. Morales, 0.10; R. Bracamonte, 0.10; C. Cortés, 0.20. — Total: \$ 2.70.

LA TRIBUNA POPULAR — L. Lavié, 0.10; J. Porta, 0.10; M. Arduino, 0.10; J. Puentes, 0.10; A. Romay, 0.10; A. Algíber, 0.10; A. Fernández, 0.10; P. Acuña, 0.10; S. Ponti, 0.20. — Total: \$ 1.00.

LA DEFENSA — F. Rodríguez, 0.20; P. Macchi, 0.10; R. Mun, 0.10; J. Cao, 0.10; J. Masciras, 0.10; E. Ortiz, 0.10; N. Pedreira, 0.10. — Total: \$ 0.80.

IMPRESA EL FERRO - CARRIL — J. Hiriart, 0.10; A. Oliván, 0.10; R. Coll, 0.10; M. Pazos, 0.10. — Total: \$ 0.40.

El Administrador.